

# Michèle Petit

## Socióloga y antropóloga



Michèle Petit cuenta con una formación pluridisciplinar. Socióloga y antropóloga, desde hace muchos años ha estudiado el psicoanálisis. Investigadora del CNRS (Centro Nacional de Investigación Científica de Francia), es miembro del laboratorio LADYSS (Dinámicas sociales y recomposición de los espacios).

En los años 90 participó en dos interesantes investigaciones relacionadas con la lectura. La primera, sobre los lectores en el ámbito rural, dio lugar a la publicación del libro *Lecteurs en campagnes: les ruraux lisent-ils autrement?* (Paris: Bpi-Centre Georges Pompidou, 1993). La segunda, se recoge en *De la bibliothèque au droit de cité: parcours de jeunes* (Paris: Bpi-Centre Georges Pompidou, 1997). Esta investigación se basó en entrevistas con 90 jóvenes de seis barrios desfavorecidos cuya trayectoria se vio influida por la frecuentación de una biblioteca pública.

Posteriormente ha publicado *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura* (México: Fondo de Cultura Económica, 1999) y *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público* (México: Fondo de Cultura Económica, 2001). Dado el interés que han suscitado ambos libros, Michèle Petit ha participado en numerosos foros y jornadas profesionales en España, México, Colombia, Argentina... Vieja amiga de EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA, esta revista publicó una amplia entrevista con ella (n. 96, diciembre 1998) y, con el título "El papel de los mediadores", un amplio extracto (n. 105, octubre 1999) de su libro *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. También destacamos su contribución "Las bibliotecas, garantes de mi libertad" al libro *Palabras por la biblioteca* (Madrid: Junta de Comunidades de Castilla la Mancha y Asociación Educación y Bibliotecas, 2004).

Cuando estábamos a punto de imprimir la presente entrevista recibimos un último mensaje de Michèle: "Regresé ayer de Brasil, como te dije, agotada pero encantada. Era la primera vez que viajaba allá, me invitaron Patricia Pereira Leite y el grupo A Cor da Letra para un seminario de mediadores en Sao Paulo, y me quedé unos diez días para visitar programas y hacer entrevistas con jóvenes mediadores. La verdad, lo que hace esa gente desde hace 10 años en diferentes ambientes (multiplicando jóvenes mediadores en favelas, en hospitales - "Biblioteca viva"-, en áreas rurales -fui tres días a una hacienda de Minas Gerais donde tienen un programa-, etcétera) es apasionante. Entre los mejores programas que he conocido. Una vez más, lamenté que no circulen más, más allá de cada país (o incluso, a menudo, de cada región)".

**Esta conversación se da en un edificio, el Palacio del Infantado de Guadalajara, que hasta hace poco y durante 32 años ha sido biblioteca pública. Hoy se desarrolla aquí el 15 Maratón de los Cuentos. ¿Cómo es esto de que la biblioteca, lugar del libro, sea también espacio de la palabra hablada, de la oralidad? ¿Es contradictorio?**

Me parece que la biblioteca es un ámbito natural para la oralidad. Porque, ¿qué es un libro? En cada libro hay una voz, que a veces proviene de hace siglos y que cada lector reanima, reactiva, si el libro es bueno y el lector está presente. Un libro se escribe a partir de la voz interna de una persona, y cuando el lector lo lee, en voz alta o en su voz interna, reactualiza, hace vivir aquella voz que transporta el libro.

La biblioteca es también lugar de voces, de las miles de voces que están ahí presentes en esos libros. Pero para eso se necesita, por supuesto, que alguien pueda animar el libro; se necesita una mediación, alguien que de vez en cuando preste su voz actual, personal, para que otros lleguen a encontrar la voz del libro.

No debemos olvidar que antes que el texto fue la voz y todavía hoy el primer mediador de la lengua es habitualmente la madre, algunas veces el padre, o una tía, una abuela, que cuenta o lee historias al niño. Libro y voz son compañeros que se dan la mano, no veo ninguna contradicción en ello.

---

*“La biblioteca es también lugar de voces, de las miles de voces que están presentes en los libros. Pero para eso se necesita, por supuesto, que alguien pueda animar el libro; se necesita una mediación”*

---

**Tu experiencia vital y profesional te ha hecho conocer América Latina. A su vez, eres ciudadana de un país muy desarrollado tecnológicamente. ¿Las realidades de los países europeos y latinoamericanos, con un mayor o menor desarrollo de lo tecnológico, de lo**

**multimedia, de lo audiovisual, determinan la relación con la oralidad? ¿O existe una subterránea necesidad de lo oral, de la voz, de la historia narrada, sea cual sea el contexto tecnológico?**

Esto que preguntas me trae a la memoria que hace unas semanas participé en un coloquio sobre la mediación con las personas en el Salón del libro infantil y juvenil de Montreuil (1). Comentábamos con agrado cómo el porcentaje de personas que asisten a las bibliotecas hoy en Francia es el doble respecto a hace 20 años. Lo que me impresionó es que la gente, por diferentes senderos, decía que había un redescubrimiento de la importancia de la oralidad, incluso en las bibliotecas. Es decir, que de maneras diferentes, este hecho se da en muchos países. Quizás en algún momento se perdió o se desdennó esa relación con lo oral, pero ha aparecido de nuevo con mucha fuerza. Esto también se da hoy en las bibliotecas francesas donde muchos profesionales piensan, imaginan, nuevas formas de la oralidad en la biblioteca.



Con las nuevas tecnologías se dan situaciones paradójicas, pues si por un lado refuerzan lo escrito, el texto, por otro van en el sentido de la oralidad. La importancia de lo audiovisual refuerza a la oralidad, aunque la oralidad que puede propiciar la biblioteca es de un tipo un poco diferente.

Todo lo que se pueda desarrollar, imaginar, en este sentido me parece interesante. Y desde luego hay muchas experiencias en América Latina utilizando, aprovechando, la oralidad, la lectura en voz alta compartida, los cuentacuentos y las “rondas de prosa” para dar paso a los libros. Por otra parte, la lectura relanza la



palabra, hace que los niños o los adolescentes hablen entre ellos, o los padres con los niños, etcétera. A veces permite también que la gente reanime sus recuerdos de leyendas escuchadas en la infancia.

No siempre hay que oponer las cosas, sino tratar de vincular, relacionar, construir puentes, echar pasarelas. Al menos, así lo veo yo.

**¿Podría decirse que las personas estamos hechas de relatos, que somos relatos?**

Sí, somos seres de relatos. Desde el principio de la vida hasta los últimos días nos contamos historias, sea en el secreto de nuestra soledad o unos a otros. Eso es lo que quizás nos defina.

Los especialistas en primera infancia se han dado cuenta de que, desde muy temprano, desde los primeros meses, los niños representan, narran a su modo, con sus propias posibilidades, con sus gestos, los vínculos que han tenido con su mamá en el momento anterior. Necesitan presimbolizar lo que pasó, lo importante para ellos, haciendo pequeños gestos. En el fondo son esbozos de una narración.

---

*"Hoy en las bibliotecas francesas muchos profesionales piensan, imaginan, nuevas formas de la oralidad en la biblioteca"*

---

**Tú has trabajado sobre la lectura en el ámbito rural en Francia, y también en ámbitos desfavorecidos, como algunos suburbios (2). ¿Las transmisiones e implicaciones de la oralidad en esos dos contextos son distintas?**

Tu pregunta me da a pensar que cuando trabajaba en el medio rural y, sobre todo, cuando he trabajado con poblaciones inmigrantes, pensaba que me iba a encontrar con personas con fuerte tradición oral. Lo que me impresionó es que esa capacidad de transmisión oral había sido un poco perdida o dañada. Por ejemplo, siempre pregunté a los jóvenes de los barrios desfavorecidos si en su infancia les contaban cuentos o historias y recuerdos de la vida de sus padres: cómo era el pueblo donde vivían en su país, etcétera. La gran mayoría me respondía que les habían contado muy poco. Una razón es que los padres, una vez que se encontraban en

Francia, pensaban que eso podía perjudicar a la integración del niño en la nueva sociedad, que eran cosas ya pasadas. O les daba nostalgia. A menudo la gente se encuentra deprimida por lo difícil que es la situación económica o por lo aisladas que se encuentran, sobre todo en el caso de las mujeres, y entonces no hay mucha transmisión. Creo que con lo que puede suscitar la biblioteca, ayudar a reencontrarse con los recuerdos, con las historias que uno conocía y las olvidó, algo puede pasar.

Me enteré que en Argentina hay gente que ha trabajado mucho con cuentacuentos y mujeres en ambientes de extrema pobreza. Esas mujeres que tenían una relación muy pobre con los bebés porque estaban en una condición tan deprimida, al trabajar con cuentacuentos se reencontraban con los recuerdos de la propia infancia, con los cantos, las rimas y nanas, y la relación con el pequeño empezaba a cambiar, a ser más rica, más densa.

---

*“Con las nuevas tecnologías se dan situaciones paradójicas, pues si por un lado refuerzan lo escrito, el texto, por otro van en el sentido de la oralidad”*

---

**Es tu primera vez en el Maratón de los Cuentos de Guadalajara. ¿Qué te sugiere esta actividad, esta atmósfera, estos miles de ciudadanos reunidos en torno a los cuentos?**

Me da la sensación de un espacio muy natural, con mucha libertad, la gente va y viene, escucha un rato, saluda a un amigo, va a otra parte. La literatura está en el centro de la vida, aunque es verdad que muy a menudo digo que tenemos relación con la literatura en las orillas de la vida, y está bien que así sea. Este Maratón de los Cuentos parece existir desde hace siglos. Quiero expresar mi profunda admiración por Blanca Calvo y su equipo que han imaginado este Maratón y por todas las personas que año tras año lo hacen posible. Me encuentro perfectamente bien aquí. 📧

---

Ramón Salaberria

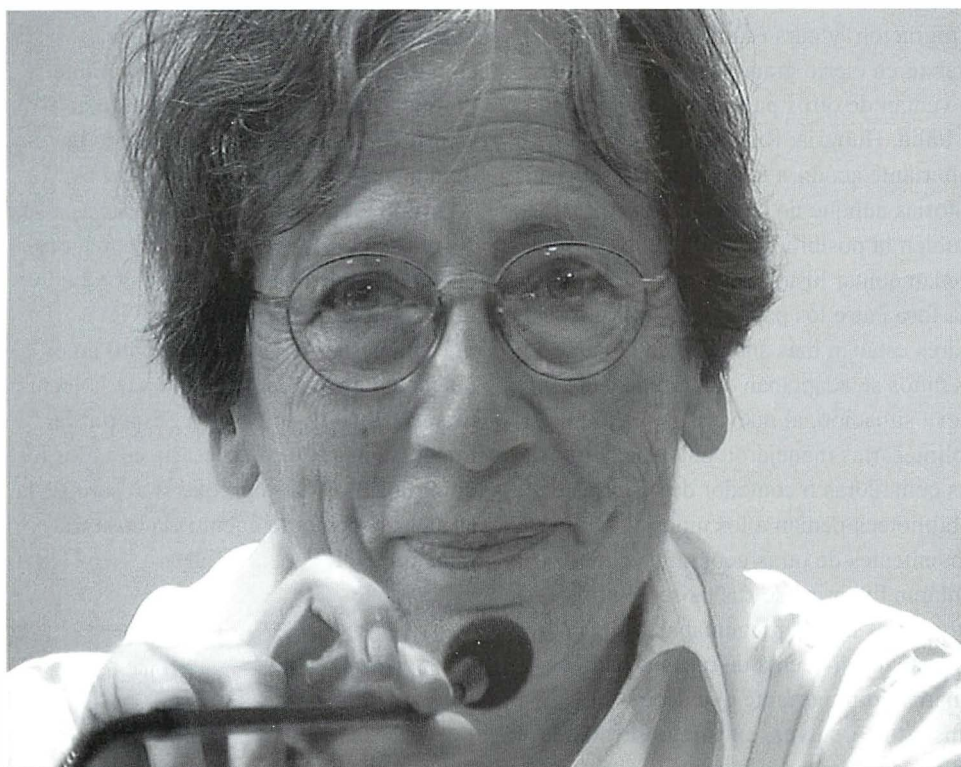
---

## Notas

- (1) Coloquio “Médiations, médiateurs, médias”. (CPLJ-93 – Salon du Livre et de la presse jeunesse. Seine-Saint-Denis, 27 abril 2006).
- (2) Los resultados de ambas investigaciones están ampliamente presentados en *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

# Geneviève Patte

## Bibliotecaria y ex-presidenta de la Asociación La joie par les livres



La bibliotecaria **Geneviève Patte** ha dirigido durante 37 años la asociación *La joie par les livres*, responsable de la publicación *La revue des livres pour enfants* y de la mítica Biblioteca infantil de Clamart (población situada en la aglomeración urbana de París). A mediados de los años 70 creó, junto a otros compañeros, ADACES (Asociación para el Desarrollo de Actividades Culturales en los Establecimientos Escolares), motor originario del proceso de implantación de la biblioteca escolar en Francia.

Autora del libro *Laissez-les lire!: les enfants et les bibliothèques* (1978, con varias reediciones y traducciones: se publicó en español con el título *Los niños y las bibliotecas* por la editorial Pirene en 1988; ahora ya sólo se encuentra en bibliotecas) y coautora de *Espace à lire: la bibliothèque d'enfants de Clamart* (Gallimard, 2006).

Ya jubilada, no para: "Recorro lugares tan distantes como Armenia, Azerbaiyán, México, Nicaragua, Colombia, Brasil, Camboya y algunos países del África. Llego a una comunidad con una canasta donde hay entre 30 y 50 libros. Me siento en la vereda, en una esquina cualquiera y los niños empiezan a aparecer. No importa si son muchos o pocos; así sean dos, es importante y valioso. A esa misma esquina vuelvo todos los días, a la misma hora, durante una semana por lo menos y mientras leemos juntos, o conversamos, anoto algunas reacciones que después comparto con los amigos de la Red. La actividad no se suspende por lluvia; si hay mal tiempo, entonces salgo puerta por puerta y me anuncio: soy la biblioteca. Nunca me recibieron mal en ninguna casa y algunos adultos a veces también se enganchan".

**Esta conversación se da en un edificio, el Palacio del Infantado de Guadalajara, que hasta hace poco y durante 32 años ha sido biblioteca pública. Hoy se desarrolla aquí el 15 Maratón de los Cuentos. ¿Cómo es esto de que la biblioteca, lugar del libro, sea también espacio de la palabra hablada, de la oralidad? ¿Es contradictorio?**

No es ninguna contradicción. Es más, es muy interesante observar que las primeras bibliotecas para niños, que nacieron en los países anglosajones a fines del siglo XIX, integraron enseguida la oralidad, el cuento. Estados Unidos era un país de gran inmigración y para esas familias, que estaban en cierto grado de exclusión, pues no venían de otros países anglosajones sino de Italia, Hungría, Rumania..., era importante acudir a la biblioteca, escuchar historias aunque no supieran leer, y también la posibilidad de que ellos mismos puedan contar historias. A menudo existía una fosa entre los padres y los hijos; los padres estaban más anclados en el pasado y los niños se adaptaban con rapidez a la nueva situación, al nuevo país. Las bibliotecarias manejaron una idea hermosa. Las contadoras o contador de historias en la biblioteca pedían a los niños provenientes de otras geografías que contaran historias de sus países. Entonces estos niños iban y preguntaban a sus padres y se daban así cuenta de que sus padres tenían algo importante que decir, que transmitir. A su vez, ellos regresaban a la biblioteca a contar lo que sus padres les habían narrado y se daban cuenta, por ese acto, que también ellos tenían su lugar en la biblioteca, que eran escuchados. Esto me parece interesante: ver a un niño considerado como un agente de transmisión y orgulloso de observar cómo se reconoce a su cultura originaria.

A fines del siglo XIX la literatura para niños era frecuentemente muy moralizadora. Algunas bibliotecarias formidables veían la necesidad de proponer otras cosas a los niños, una literatura menos ñoña, y observaban que narrar cuentos de Grimm o de otros, una literatura más fuerte, no causaba ningún tipo de trauma entre los pequeños, a los que realmente interesaba. Eso ayudó, por lo que he leído, a la emergencia de una

verdadera literatura. Es decir, la oralidad ayudó al texto.

Por todo esto, insisto en que de ninguna manera es algo contradictorio la oralidad en la biblioteca. La palabra sigue siendo muy importante en una biblioteca e incluso creo que hoy en las bibliotecas no se cuenta lo suficiente. El espíritu, la mente, la sensibilidad, puede despertarse por una lectura, pero también por el cuento. Veo que ahora para los alumnos que trabajan mal se les proporciona el llamado “apoyo escolar”. Y yo me digo: esos pobres niños no sólo se aburren durante la jornada escolar, sino que al terminar el día tienen que ir al “apoyo escolar”. Si se les contaran historias sería más importante, porque sería un modo de despertar su espíritu. Encontré en un libro cómo un gran científico francés de fines del siglo XIX dijo en la Academia de Ciencias a sus colegas: “si ustedes quieren matemáticos, cuéntenles a los niños cuentos, porque lo importante es la imaginación”. Es interesante observar que el cuento no es únicamente para encaminar hacia la lectura literaria, sino también para despertar la imaginación, que es necesaria en todos los dominios. Por eso digo que si al salir de la escuela se contaran cuentos la cosa iría mucho mejor.

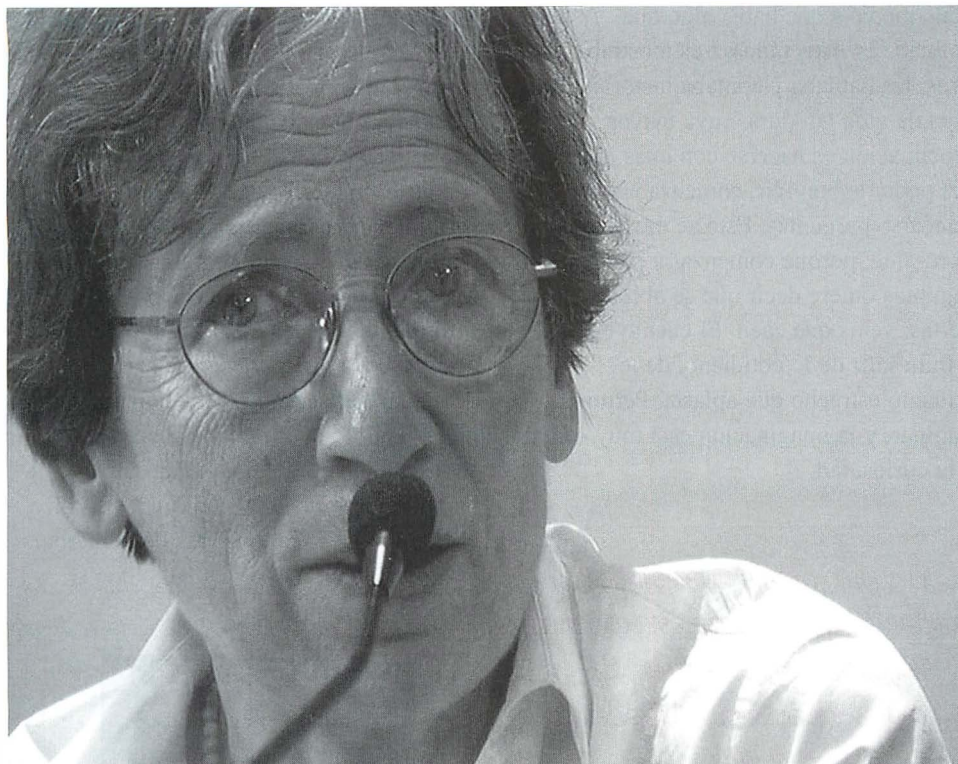
---

*“Un gran científico francés de fines del siglo XIX dijo en la Academia de Ciencias a sus colegas: ‘si ustedes quieren matemáticos, cuéntenles a los niños cuentos, porque lo importante es la imaginación’”*

---

**Tenemos en nuestras mentes anclada la idea de que lo hipertecnológico corresponde a nuestros días (es lo potente, lo rápido, lo eficaz) y que el ámbito de la narración oral es ya algo del pasado.**

En mi opinión es ahora cuando el cuento tiene más importancia. En estos momentos buscamos con rapidez cualquier tipo de respuesta, todo es rápido, todo es zapear, todo es click. Pero ¿qué es lo importante en la vida? El tiempo, el camino. Y la



narración es precisamente eso, tiempo y camino. Yo creo que la vida es interesante cuando se puede contar y no sólo contar cuentos, sino narrar cuando estamos en torno a una mesa, aunque sean cosas relativamente simples, lo que ha sucedido en la jornada, etcétera. Ahí se establece un enlace con el otro extremadamente precioso. Esa palabra es enriquecedora.

Hay una investigadora estadounidense que ha realizado estudios sobre los niños que quieren leer desde muy temprana edad, apasionados por la lectura. Pueden venir de medios sociales económicamente muy pobres. Lo que tienen en común con otros provenientes de medios más acomodados es que viven en familias donde se habla, y no solamente para saber si se han obtenido buenas notas en la escuela, etcétera; donde se habla, se interesa por el otro, es decir, se escucha.

**¿Podríamos decir que, de cierta manera, todos somos un conjunto de relatos?**

Eso es. Escuché a un psiquiatra una conferencia sobre la transmisión científica. Y lo que quiero hacer en las bibliotecas con las que trabajo es que cuando traigamos a un científico, en vez de dar un

curso que cuente. Hay muchísimas cosas que podría contar.

Insisto, creo que la palabra hoy, en un mundo de máquinas, es todavía más importante que nunca.

---

*"Ahora buscamos con rapidez cualquier tipo de respuesta, todo es rápido, todo es zapear, todo es click. Pero ¿qué es lo importante en la vida? El tiempo, el camino. Y la narración es precisamente eso, tiempo y camino"*

---

**Hace casi catorce años publicamos en EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA una entrevista (1), de la que todavía guardo en mi memoria muchas de tus respuestas. Recuerdo que definías al bibliotecario como "el que despierta la curiosidad, que es la gran cualidad que hay que desarrollar en el ser humano". ¿El cuento sirve para despertar la curiosidad?**

En México me encontré con una mujer que había trabajado mucho con "niños de la calle" contándoles historias. Ella me

decía que veía que había algo que cambiaba en esos niños. Les mostraba libros, les hablaba y contaba historias. Esos niños de vida tan dura, cuya mayor preocupación es hacerse con unas monedas para poder sobrevivir, comenzaban a plantearse preguntas. Esto se me hizo muy interesante, porque comenzar a plantearse preguntas quiere decir que se abren puertas, velos que caen. El cuento nos permite salir de lo cotidiano, de lo cotidiano estrecho que aplasta. Permite imaginar, y la imaginación está muy cerca de la curiosidad.

---

*“El cuento nos permite salir de lo cotidiano, de lo cotidiano estrecho que aplasta. Permite imaginar, y la imaginación está muy cerca de la curiosidad”*

---

**Son tus primeras horas en el Maratón de los Cuentos de Guadalajara. ¿Cuáles son tus impresiones?**

Llevo muy poco rato pero me parece una idea formidable. Y es sorprendente la vida que da a una ciudad como Guadalajara. Además, no es algo que se organice una vez sino que tiene una continuidad, ya es el decimoquinto año.

**Volviendo a aquella otra entrevista de EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA, tú señalabas precisamente esa cualidad: “es necesario que las cosas duren, que las raíces sean profundas”.**

Esto es algo que lo he aprendido en los países en desarrollo, donde encuentras lo mejor y lo peor. Lo peor pueden ser esas bibliotecas que se inauguran y son cáscaras vacías, sin vida, sin fondos, sin interacción social. Lo mejor es que hay gente formidable, verdaderos militantes de la cultura. Cuando estas personas van hacia los excluidos entonces suceden cosas formidables. Se hace el esfuerzo de acercarse a alguien, de escucharlo, también de hablarle. Ese trabajo es el que más cosas me ha aportado, donde más he aprendido. El trabajo en esos países en desarrollo me ha aportado mucho. Muchas veces utilizo el término *grassroot*, la raíz de la hierba. Me gusta mucho esa idea: algo que se siembra y se enraíza. 🌱




---

**Ramón Salaberría**

---

#### Nota

- (1) SALABERRIA, R.; GARRALÓN, A.: “Entrevista con Geneviève Patte: La biblioteca posibilita otro tipo de relación con respecto al conocimiento”. En *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*, n. 33, enero 1993, pp. 7-12.